

AÑO III

LUCENA 20 JULIO 1912.

NÚM. 49

REVISTA ARACELITANA

PUBLICACIÓN BIMENSUAL ILUSTRADA
Con censura eclesiástica

APOLOGÉTICA

HISTORIA † † †

SOCIOLOGÍA †

FEMINISMO † †

LITERATURA †

BIBLIOGRAFÍA

CRÍTICA † † † †

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Lucena, un año 3'50 pesetas. | *España, un año* 4 pesetas.
» *semestre* 2 » | *Extranjero, un año* 5 francos.

PAGO ADELANTADO

Administración: Jaimes, 12



Timbre que llevan en las cubiertas los Chocolates de Confianza de

TIPOS DE DEMETRIO CABRERA.

Suplicamos á nuestros clientes se fijen bien, á fin de evitar equivocaciones.

También invitamos al público en general, á que visite nuestra fabrica para que vea por sí tanto lo higiéxico de nuestros locales y aparatos, como los productos que se emplean en la elaboración de nuestros Chocolates.

MUESTRAS GRATIS CON SOLO PEDIRLAS,

Y PRECIOS ESPECIALES A LOS SRES. CURAS PARROCOS Y COMUNIDADES RELIGIOSAS

GRANDES DESCUENTOS AL COMERCIO

VELAS DE CERA

PARA EL CULTO

LITÚRGICAS GARANTIZADAS

MARCAS REGISTRADAS

Calidad MÁXIMA para las DOS velas de la Santa Misa y el Cirio Pascual.
Calidad NOTÁBILI para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTÉNTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

Resultado completamente nuevo, y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

ENVÍOS A ULTRAMAR

FABRICANTE: **Quintín Ruiz de Gauna**
VITORIA (España)

CHOCOLATES de Quintín Ruiz de Gauna

ENVÍOS A TODAS PARTES

VITORIA (Álava)

Tarjetas de visita, cartulina pergamino

Se hacen en la
Imprenta de Tenllado



= AÑO III. = NÚM. 49 =

LUCENA 20 JULIO 1912

REVISTA

ARACELITANA

PUBLICACIÓN BIMENSUAL ILUSTRADA
(CON CENSURA ECLESIASTICA)



ADMINISTRACIÓN
CALLE JAIMES, 12

SUSCRIPCIÓN.—Lucena: un año, 3'50 ptas.; Semestre, 2.—España: un año, 4 ptas. Extranjero 5 fr.
Pago adelantado

DE ACTUALIDAD

Diálogo entre amigas

Vime obligado por urbanidad a hacer una visita a la señora de la casa, y recibíome esta, en compañía de dos de sus más íntimas amigas; invitado por la señora a hablar del asunto que allí me llevaba, siguieron las amigas, conversando sobre el tema de que venían anteriormente dialogando, y al que yo, algo indiscreto, presté oído y ahora traslado a estas cuartillas.

—Pero hija, Julia, es preciso que seas consecuente y convengas conmigo en que muchos cristianos de hoy, si merecen ese nombre, distan mucho de los cristianos de los primitivos tiempos de la Iglesia, o mejor diré, de los verdaderos cristianos de todos los tiempos; pues la moral de estos cristianos, si es que tienen alguna, está a muchos kilómetros de la moral evangélica, que es la que todo cristiano tiene que tomar como norma de conducta.

—María, siempre me has parecido algo exagerada en el cumplimiento de los deberes religiosos, pero hoy vienes tú misma a corroborar en mí este juicio; porque extrañarte que una joven o una mujer cualquiera vista faldas más o menos cortas, y blusas más o menos ajustadas al talle, y un poco descotadas, o con algunas transparencias, y de que vistan con elegancia, me parece que son escrúpulos de monja o de almas demasiado timoratas.

—Pues más me extraña a mí tu extrañeza a las censuras que yo hago de las modas y costumbres de muchos cristianos de hoy. Pero, querida Julia, ¿un cristiano puede vestir a su antojo, divertirse a su antojo y vivir a su antojo?

—Mujer, no; ya sé que hay que ajustarse a los preceptos del Catecismo y a lo que la Iglesia manda; pero no creo estamos obligados a ponernos enfrente de la moda y de las costumbres modernas.

—La moral evangélica no está reñida con la elegancia, cuando ésta se asocia o se une con la honestidad y con la modestia y con la decencia; mas los vestidos de hoy, querida Julia, están en pugna con esas virtudes, que debe practicar, no ya tan solo una joven virtuosa, sino toda mujer que estime en algo el pudor y la virtud de la pureza. Esos vestidos, querida amiga, podrían servir muy bien para delatar a la coqueta vanidosa, pero nunca a la mujer honesta y virtuosa.

—Me parece que no son tan deshonestos como tú quieres decir los vestidos de hoy, querida María.

—Pues se necesita para no verlo así, estar ciega; yo creo que muchos de ellos son una viva provocación al pecado. ¿Y qué diremos de las diversiones y espectáculos públicos donde concurren muchos cristianos? ¡Dios mío! No parece sino que la ciencia y el arte se han puesto de acuerdo para derribar la virtud y exaltar el vicio. ¡Qué representaciones en los teatros! La madre que estime en algo, no tan solo la inocencia de sus pequeñuelos, sino la pureza y castidad de sus hijos que no les lleve a semejantes lugares. ¿Me dirás que esos espectáculos son propios de cristianos?

—Mujer, ¡yendo con precauciones!

—Pero ¿no sabes que ha dicho el Espíritu Santo que el que ama el peligro en él perecerá? ¿Crees que es tan fácil andar por el borde del precipicio, cuya sima está oculta por el verde follaje y vistosas flores, sin caer en él?

—Ciertamente, mi querida María, que en esos sitios todo florece menos las virtudes cristianas.

—Y como ellas son las que tienen que practicar todo cristiano, que de veras quiera su salvación, resulta que esos espectáculos son impropios de todo buen cristiano.

—Verdaderamente, mi querida María, que si esas diversiones y esos vestidos son impropios de persona sensata y de cualquier cristiano, cuando se ve que a ellos se entregan o de ellos usan aquellos cristianos que llevan en las manos con frecuencia el Devocionario y el Rosario, le da a una gana de pensar o que tales personas son unas hipócritas o que se burlan de la religión o que viven muy equivocados, respecto a la pureza y santidad de la religión de Jesucristo.

—Gracias, mi querida Julia, que reconoces lo que está más claro que la luz del día y me extraña sobremanera lo que al principio me decías de que era muy exagerada.

—Quería excitar tu entusiasmo religioso a la par que escuchar tu instructiva conversación.

—¿Y qué remedio encontrarás tú para contrarrestar los perniciosos efectos de la moda indecente?

—La empresa no es fácil, pero desde luego las que nos querramos preciar de buenas cristianas, debemos vestir y hacer que nuestras hijas vistan con la honestidad y decencia propia de cristianas; y asociarnos para combatir esas modas y esos espectáculos deshonestos e inmorales.

—Excelente idea, querida María, me tienes a tu lado.... A este punto llegaba tan interesante diálogo, y quedó interrumpido por mi despedida de la dueña de la casa y de aquellas amables señoras, que sin pensarlo, me habían dado materia para emborronar estas cuartillas.



HISTORIAS ARACELITANAS

EL CAUTIVO

Cuando después de rezar el Rosario, de rodillas, al pie del altar de nuestra benditísima Patrona, salimos del Santuario, mi curiosidad de niño se fijó por vez primera en las enormes cadenas que pendían de una de las paredes del pórtico, y no dejé sosegar a mi padre, que como buen lucentino sabía todas estas historias, hasta que me contó lo que aquello significaba.

Ya sentados en lo alto de los picachos de *Los Tajos*, con la inmensa llanura de *Campo de Aras* a nuestros pies, fueme contando mi padre, cómo antes que la bendita Imagen de María Santísima de Araceli, viniera a Lucena, había caído prisionero de los moros, tal vez en aquellos campos que a nuestra izquierda se extendían, un lucentino llamado Antón Hurtado. Su familia puso en práctica todos los medios de que disponía para conseguir rescatarlo, pero todos resultaron infructuosos, contentándose ya con aliviar en algo sus penalidades contándole, en las cartas que de tarde en cuando le escribían, los sucesos más importantes acaecidos en nuestro pueblo. Uno ocurrió, de gran trascendencia en la historia lucentina, y fué la llegada de aquella sagrada Imagen, que trajera de Roma el piadoso Marqués de Comares; y de tanto amor, hacia la que ya era aclamada Patrona de los lucentinos, iba impregnada la carta que en aquellos días escribieron al pobre cautivo, que tocado del mismo entusiasmo encomendose fervorosamente a *su Patrona*; oyó esta Señora, las fervientes súplicas de aquel atribulado lucentino, que por vez primera elevaba sus ruegos a la Santísima Virgen bajo el hermosísimo título de Araceli, que lo libró enteramente del cautiverio encontrándose, dice la tradición, sin que pudiera darse cuenta cabal del cómo, en la Sierra de Aras, con las rotas cadenas que depositó a los pies de la Imagen bendita. (1)

(1) No se nos oculta, que la moderna crítica leerá este hecho con marcada sonrisa de incredulidad, y que por la constante tradición, ha llegado hasta nosotros; pero sea de ello lo que quiera, nosotros ni lo afirmamos ni negamos que bien pudo ser el hecho enteramente milagroso, o atendiendo al ordinario obrar de la Providencia, bien pudo ser la liberación del cautiverio por medios humanos pero de tal manera combinados, por disposición divina, que apareciese hecho enteramente milagroso a los ojos de los que ignoraban aquellos medios y aun no conocidos por el mismo cautivo.

Hondamente quedó grabada en mi memoria la conmovedora y bella historia del Cautivo que por vez primera, con sencillo lenguaje, sentados en los peñascales de la Sierra, mi padre me contara. Después, cuando mis aficiones lleváronme a engolfarme entre rancios papeles escritos con tinta, que el tiempo hace amarillar, ocurrióseme buscar datos escritos de esta historia que ya mil veces oímos todos contar, y entre los preciosos apuntes que dejara el tan apreciado médico y erudito escritor lucentino D. Francisco Antonio Tenllado, me encontré perfectamente documentada nuestra historia.

Cita el Sr. Tenllado, el Testamento de Juan Hurtado, otorgado en 9 de Abril de 1562, en el que dice: «declaro que dejo depositados en poder de Melchor Gallego, vecino de Gibraltar, cincuenta ducados para ayudar al rescate de Antón Hurtado mi hijo.» Dispone, despues, que lo que falte se supla de sus bienes, descontándoselo a su hijo, de su legítima.

No llegó esto á verificarse por que antes, en el mismo año de 1562, la Santísima Virgen se lo trajo a Lucena, desde Argel en que se encontraba.

Agradecido a su libertadora, trabajó mucho en la obra de la primitiva Capilla, según lo refiere Francisco Asensio Peralejo, que murió de 95 años y vivió por aquel tiempo.

Llevó más allá su agradecimiento, dotando la fábrica de la Ermita de Nuestra Señora de Araceli, con bienes propios suyos, para cuya administración instituyó por patrono al Duque de Cardona.

Siguió, después, el resto de su vida, al servicio de María Santísima de Araceli, en la casa de la Virgen, y al acercársele la muerte, pidió humildemente lo enterrasen a la puerta del Santuario, en donde se encontraron sus restos, en 1765, al colocar la portada de jaspe que adorna la entrada á la iglesia.

MARTIN HURTADO.



Colegio de Ntra. Sra. de Araceli

dirigido por los HH. Maristas

De larga fecha data en nuestra Lucena, los nobles esfuerzos y plausibles iniciativas para crear un Colegio, en el que los hijos de esta ciudad recibiesen adecuada enseñanza y cristiana educación.

Capítulo interesantísimo sería este, de la historia lucentina, que dejamos para aquellos de nuestros venideros, que se decidan a escribirla, inspirados en el moderno concepto de la historia.

En cuartillas escritas a vuela pluma no es posible; sin embargo recordamos el Colegio que hubo en el edificio que fué, convento de Santo Domingo.

Ya en nuestros tiempos, existió, el que con la advocación de «San Agustín» funcionó varios años en la calle Peñuelas; debido a los levantados esfuerzos de varios beneméritos lucentinos, entre ellos algunos sacerdotes amantes de su «patria chica». Inspirado en estos mismos propósitos, e impulsado por su



Fachada principal del Colegio

amor a la sólida enseñanza de la juventud, el inolvidable luicense D. José M.^a Garzón y Muñoz, l'árroco de San Mateo, ideó y llegó a realizar, tras grandes esfuerzos y venciendo constante innumerables dificultades, la creación del

Colegio de San José, que todos conocimos; con unos cuantos amigos a quienes logró convencer e interesar en sus nobles ideales el Sr. Garzón, se abrió aquel centro de enseñanza, sin otra protección que el acendrado amor al trabajo de aquellos denodados lucentinos dispuestos al sacrificio en pro de la instrucción cristiana; fructificó la semilla arrojada en fértil campo, y numerosos alumnos acudieron a las aulas del modesto colegio, que adquirió en poco tiempo vida próspera.

La muerte del ilustre Director que había sido el alma y vida de la fundación, y la natural disociación de los elementos, que integraban aquel centro, hizo que se pensara en la creación de otro centro de enseñanza, que correspondiese a la importancia de la población, ya por que en él se diese la instrucción enteramente católica, ya también por que la fundación fuese duradera y tuviese la unidad de pensamiento, imprescindiblemente necesaria, para que llenase aquellas condiciones, se ideó, con mucho acierto, encomendar la creación a una de las Congregaciones religiosas que con sumo aprovechamiento se dedican a la enseñanza.

Creose una Junta de personas prestigiosas para que colectase recursos, con el fin de llevar a término tan hermoso pensamiento. Constituída la Junta por D. Joaquín Garzón, D. José Ruiz de Algar, D. Antonio Bergillos, D. Pedro Ortega y D. Abundio Burgos, comenzó sus trabajos, y llegando a exponer el pensamiento, como a uno de los primeros, al virtuoso y caritativo Presbítero D. Rafael Jiménez y Cuenca, a quien las instituciones benéficas y de instrucción tanto deben, el cual recibió con tal entusiasmo la realización de tan elevada idea, que prometió local adecuado para la creación del ideado colegio; desde aquel momento quedó nombrado el anciano Presbítero D. Rafael uno de los primeros miembros de la Junta, la que con tan poderosa ayuda, y con la cantidad recaudada—unas diez mil pesetas—pudo, tras laboriosas gestiones con algunas de las Congregaciones religiosas, convenir con la benemérita de los Hermanos Maristas, que tantos laureles cosechan por sus indiscutibles triunfos en pro de la enseñanza, la creación del Colegio de María Santísima de Araceli, comprometiéndose la Junta a facilitar a los Hermanos local adecuado, que fué la casa solariega del ilustre título de Conde de Valdecañas,—cuya fachada representa nuestro fotograbado—y que el venerable D. Rafael Jiménez, adquirió para tal objeto, y el menaje y material de enseñanza; hechas las obras de necesaria reparación y distribución de clases, bajo la acertadísima dirección de los mismos Hermanos Maristas, abriose este centro el 29 de Abril de 1905, con diecinueve alumnos matriculados a la 1.^a enseñanza y al terminar este cuarto de curso,—tres meses incompletos—sólo de 1.^a enseñanza había matriculados más de cien alumnos. Tan rápidos progresos y tan copiosos frutos había dado la acertada dirección de los beneméritos Hermanos, y de tal manera habían sabido inculcar en el ánimo de sus alumnos el amor a su instrucción, que los niños lucentinos acudían en grupos a ingresar en el Colegio, que comenzaba con tan buenos auspicios.

Como otros originales reclaman espacio debido, aquí hacemos punto final para que en otro número consignemos los ópimos frutos de tan provechosa Institución.



EN EL SANTUARIO DE NUESTRA PATRONA

La Fiesta de las Espigas

Nos produjo agradabilísima sorpresa la invitación, que la Adoración Nocturna nos hacía para la Fiesta de las Espigas, que iba a celebrar en el Santuario de nuestra amadísima Patrona, en la noche del 30 de Junio a la mañana del 1.º de Julio. Habíamos presenciado, en años anteriores, esta fiesta de sublime y mística poesía, y en nuestras mentes perduraba aún el recuerdo de aquellos actos.

Decíase que, en este año, la falta de asistencia de otras Secciones de adoradores, quitaría a la fiesta gran parte del esplendor de otras veces, y entre muchos cundía enervante desaliento. Con estas impresiones de pesimismo, emprendimos nosotros el camino de la Sierra: ya en las alturas, la brisa campestre acariciándonos suave unas veces y, a ratos, azotándonos bravía, siempre con aromas perfumada, fueros desvaneciendo las preocupaciones de aquí abajo.

Fatigados por la áspera subida, llegamos al Santuario, y mientras tomábamos alientos, contemplamos desde el pretil de «El mirador», al rebrillar de las estrellas, que comenzaban a apagarse; la salida de la luna que asomaba majestuosa tras las sierras de Rute, y mentalmente recitamos aquellos hermosísimos versos de Arolas, a las noches serenas

en que lucen las estrellas
cual lámparas de un altar
y ea que convidando a orar,
la luna, como hostia santa,
lentamente se levanta
sobre las olas del mar.

La alegre gritería juvenil de los niños de las Escuelas Franciscanas y gran parte de las del Colegio de HH. Maristas, que acompañados de sus respectivos maestros, trepaban por *la trocha*, irrumpieron en «El mirador», y cortaron bruscamente nuestras poéticas contemplaciones, tan apropiadas al motivo de nuestra subida a aquel sitio y a aquella hora.

Poco después principiaba la Vigilia con la *Salida de la guardia* según disponía el ritual de los adoradores. Al llegar a las puertas del templo detiéndose la procesión y se improvisa uno de los actos de más sublime sencillez; las atipladas vocesitas de los niños entonan el Santo Rosario, y la procesión vuelve a ponerse en marcha, saliendo al pórtico para dar la vuelta al Santuario. El espectáculo era entonces de una imponente grandiosidad; la luna, que

lucía limpidísima en el zenit, daba a las hondonadas un aspecto fantástico, mientras por entre los altos peñascos deslizábase pausadamente la devota comitiva. El viento iba esparciendo por los contornos las notas vibrantes del *Avemaría*, cantada por argentinas voces infantiles, y al cesar éstas retumbaban las varoniles de los campesinos, que repetían en majestuoso eco las vecinas montañas; así fuese dando la vuelta hasta tornar al templo para entonar allí la Letanía lauretana, a los dulces acordes del harmonium.

Al cantarse después el *Pange Lingua*, rendíanse las banderas de adoradores y niños tarsicios, mientras se manifestaba el Augusto Sacramento.

Sube al púlpito el fervoroso orador R. P. Gabriel Hernández y en plática fogosa, hace saltar las chispas de su intenso amor hacia el Dios de la Eucaristía. Organízanse después los turnos de vela, que cubren los adoradores activos y honorarios con los niños tarsicianos. A la media noche, las bellísimas notas de nuestro clásico Trisagio, que es cantado por la concurrencia que ya llena casi por completo las naves del templo, elévanse hasta el trono del Dios tres veces Santo.

El resto de la noche ocúpanlo los Sacerdotes en reconciliar con Dios a los fieles que de Lucena y de los caseríos han subido; algunos de éstos prepáranse para recibir por vez primera la Sagrada Comunión.

A las tres y cuarto comienza la Misa solemne que cantan los niños de las Escuelas de San Antonio; las magestuosas notas del canto gregoriano, que dirige magistralmente el incansable Fr. Juan, adquieren en aquella ocasión un tinte místico sublime. En el momento de la Comunión acércase toda la concurrencia a recibir el Pan de los Angeles y el acto se prolonga largo rato.

Organízase por fin la procesión con el Santísimo para bendecir los campos y cuando la aurora tiñe con bellísimas tintas de mil colores y variadísimos matices el horizonte, aparece en el atrio la Sagrada Custodia, para recorrer el camino que antiguamente recorriera la procesión, con la sagrada Imagen de Nuestra Patrona, cuando ésta se verificaba en el Santuario.

La grandiosidad del acto de la bendición, su incomparable hermosura en aquella hora y en aquel sitio, en una palabra su indescriptible belleza nos obliga a soltar la pluma y que una línea de puntos suspensivos supla lo que el lenguaje humano se resiste a narrar. que únicamente puede suplir la palabra divina: *Laudate Dominus omnes gentes.... Magnificentia opus ejus manet in æternum.*

INDICADOR RELIGIOSO

Jubileo de 40 horas.—Hasta el 24 en la Parroquia del Carmen.—Del 25 al 31 y del 1 al 3 de Agosto, en la de Santiago.

En la misma Parroquia, el 25 a las nueve y media de la mañana, solemne fiesta a su Titular, predicando el Sr. Espinar. Por la tarde, a las seis principia la novena.

El día 25, Santiago, Apóstol, es **Fiesta de precepto.**

CRÓNICA

El entusiasmo delirante que siempre inspira al pueblo de Lucena su amadísima Patrona la Sma. Virgen de Araceli, manifestose potente en la tarde del jueves con motivo del traslado de la sagra la Imagen a su Santuario de la Sierra de Aras.

Desde antes de la hora señalada para la salida, nuestras calles presentaban animadísimo movimiento, dirigiéndose inmenso gentío a la Plaza de Alfonso XII, para presenciar la salida de la bendita Imagen. Cuando al dar las campanadas de las siete apareció en la puerta de la Parroquia la efigie veneranda, iluminada por la brillante luz de la tarde estival, púdose observar en la muchedumbre que se extendía por la anchurosa plaza, un sacudimiento de sublime emoción que sobrecoje un momento el corazón de todos los lucentinos, estallando después en estruendosos «vivas» aclamando con fogoso entusiasmo a su Patrona excelsa.

Presidida por el venerable Clero y una comisión del Excmo. Ayuntamiento, con el digno Sr. Alcalde en la cabeza, pónese en marcha la procesión que acompaña la banda de música del Círculo Católico.

Por entre la apiñada multitud que no cesa en sus aclamaciones a la Sma. Virgen, sube lentamente por las calles de Barahona, Paseo del Coso y Maquedano; al salir al campo exáltase aun más el entusiasmo, con las aclamaciones de los que allí han salido a esperar la procesión y aun llega a su grado máximo cuando en la «Puerta de la mina», vuélvese la sagrada Imagen radiante de hermosura, para dar el último adiós a su pueblo querido. Aun después siguen las aclamaciones del gentío que bordea el camino, mientras la santa Imagen se va ocultando entre la verde cinta de olivos del camino, envuelta en las rojizas sombras del crepúsculo.

— En los ejercicios para la licenciatura en Medicina y Cirujía ha obtenido la calificación de sobresaliente el aprovecha-

dísimo joven D. Pedro Montilla Domingo.

Las brillantísimas notas obtenidas en toda su carrera hacían esperar el triunfo de ahora, por el que damos la enhorabuena a nuestro querido paisano.

— El virtuoso e ilustrado Presbítero D. Antonio Povedano y Boldán ha entregado a D. Alejandro Delgado y Cerdón la cantidad de 100 pesetas, que bajo sigilo sacramental recibió para dicho señor.

La moral católica tan combatida ahora, como en todo tiempo, permanece siempre inspirándose en los eternos principios de la justicia; por eso nos parece ejemplar dar publicidad a estos hechos.

— Noches pasadas, la flamante banda de música del Círculo Católico, obsequió a la Excmo. Sra. D.^a Magdalena Burgos Vda. de Milla, con una serenata, compuesta de preciosas piezas musicales magistralmente ejecutadas; a la cual correspondió la ilustre dama con la generosidad que le distingue.

También la misma banda dió un concierto en la Plaza Nueva en la noche del domingo 14, que fué muy del agrado de la numerosísima concurrencia que acudió para escuchar a los noveles artistas.

Y ya que de arte y cultura hablamos, se nos ocurre preguntar a quien corresponda: ¿Son estos los móviles que han impulsado a la banda del Círculo Católico para realizar el espectáculo, tocando en los intermedios en nuestro Teatro de verano?

Esta pregunta la encontramos dentro de la cuestión de la asistencia de la banda a ciertos actos, que tan debatida fué en un principio, antes de su creación.

Los GRAINS DE VALS, laxantes, purgantes y depurativos, curan el estreñimiento y evitan las enfermedades infecciosas intestinales. Dosis: uno o dos granos al cenar. Venta en Farmacias.

— Entre las carreteras que deben ser incluidas en el nuevo plan, figuran la de Lucena a Estepa, segunda sección y puente sobre el Jenil y la de Lucena a Ecija.

— Han comenzado ya las obras de reparación de nuestro Teatro Principal.

= La Sra. esposa del médico forense D. Antonio Durnes, D.^a Soledad Reyes, ha dado a luz un hermoso niño. Nuestra enhorabuena por el feliz alumbramiento.

= El premio de REVISTA ARACELITANA, en el Certamen periodístico de *Ora et Labora* ha sido adjudicado, como primer premio al tema XXIV, correspondiendo al Seminarista de Huesca D. Jesús Martínez Saro, por su trabajo sobre «Dirigibles y aeroplanos»

También ha sido premiado en el mismo Certamen nuestro queridísimo amigo don José M.^a Molina Moreno.

Reciban nuestra enhorabuena tan ilustrados seminaristas

= Por disposición testamentaria del Excmo. Sr. Conde de Prado Castellano (q. e. p. d.) ha sido construido un artístico lucenario para el altar de la Santísima Virgen del Carmen, en su Parroquia, habiéndose estrenado en los cultos que actualmente se están celebrando con gran esplendor en aquel hermoso templo.

Para la sagrada Imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno fué entregada por el Sr. Marqués de Campo de Aras, una sortija con un grueso brillante de gran valor, cumpliendo encargo verbal que, antes de su cristiana muerte le hiciera su hermano el Sr. Conde, y por el mismo

concepto se entregaron otras alhajas para Ntra. Excelsa Patrona.

Empléese las mejores aguas minerales alcalinas embotelladas: VICHY-HÔPITAL (estómago) VICHY-CÉLESTINS (riñones), VICHY-GRANDE-GRILLE (hígado). Son insustituibles.

= Nuestro paisano el Ayudante de Obras Públicas D. Gabriel Garrido López ha ascendido a oficial tercero de Administración, del mismo Cuerpo. Dámosle la enhorabuena.

Pídase SAL VICHY-ETAT, para bebidas, COMPRIMIDOS VICHY-ETAT, efervescentes, y PASTILLAS VICHY-ETAT, en sus envases de origen. Rehúcese toda imitación.

Boletín comercial

Precios del mercado de Lucena, el 20 de Julio

Aceite fino, desde 12'50 ptas. @.
 Id. corriente á 11'50 « «
 Trigo recio de 10'50 á 11 ptas. fg.
 Cebada fresca, á 7'50
 Habas id. de 10 á 11
 Garbanzos, de 15'00 en adelante.

Fabrica de aceites y conservas

LA LUCENTINA.



Marca registrada

LA LUCENTINA
(CÓRDOBA)

Francisco Serrano Rivera